

Ejercicios Espirituales “online”

P. Ricardo Bendaña, S.J.

Antecedentes. Tras cinco años de practicarla vamos a compartir esta experiencia. Para nosotros muy satisfactoria. Todo empezó, cuando pasamos una circunstancia muy difícil en la Comunidad de Vida Cristiana de Guatemala (CVX), que recordamos como “*de catacumbas*”. Teníamos la vocación apostólica y la espiritualidad ignaciana que nos habían hecho cristianos más coherentes. Alguien que pasó de visita, en forma precipitada, posiblemente mal informado y abusando de su autoridad nos prohibió ser lo que éramos. A pequeña escala, eso fue para nosotros como “la extinción de la Compañía de Jesús” en el siglo XVIII. Nos dolió mucho y nos sentimos muy solos, pero nos unimos más, alquilamos una casa y con más de cien laicos recomenzamos el año 2000 con una misa, en la capilla privada del arzobispo de Guatemala, Próspero Penados del Barrio. Signo de aprobación y bendición. Nadie podía impedirnos vivir la vocación laical que Dios nos había dado. Mientras se aclaró la verdad nos constituimos en el “*Ministerio Sígueme*”, hasta con personería jurídica. Nuestro instrumento principal siguieron siendo los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola.

Primero los compartimos en tandas de cuatro ó cinco fines de semana -de jueves o viernes por la noche hasta el domingo por la tarde-. Allí surgió la base humana de lo que ahora somos. Pasaron muchas personas: profesionales, estudiantes, empleados, maestros, padres de familia, comerciantes, campesinos, etc. Trabajando en el Instituto Centroamericano de Espiritualidad (ICE), ayudamos y aprendimos mucho sobre espiritualidad, discernimiento y acompañamiento. Seguía la demanda de “ejercicios espirituales en la vida corriente” para personas muy ocupadas, con poco tiempo y dinero para invertir en una experiencia intensiva, que es lo ideal. Nos acordamos de la práctica misma de Ignacio que por

las noches acompañaba ejercicios espirituales a personas con capacidad multiplicadora.

Casualmente, por una visita que por razones de su trabajo profesional hizo Daniela Frank, presidente de CVX mundial, supimos que ella estaba en Guatemala y, con nostalgia y cierto temor, nos atrevimos a invitarla un domingo a una eucaristía-desayuno. Cuando le contamos nuestra historia, ella sorprendida nos dijo que en Roma nunca recibieron ningún informe negativo, que aunque les extrañaba nuestro silencio nunca decidieron nada contra nosotros y que éramos auténticamente CVX. Ese golpe de gracia fue para nosotros la resurrección. Volvimos a llamarnos lo que éramos, que nunca dejamos de ser y hacer. Retornó la vida normal, con más madurez.

Descubrimiento. Entonces, respondiendo a tanta demanda de crecimiento espiritual, descubrimos el material para Ejercicios Espirituales "online" que José Luis Caravias, jesuita del Paraguay, que había hecho para las comunidades de vida cristiana. Nos encantaron. Unos cuántos los vivimos por primera vez. Como nos hicieron tanto bien, decidimos compartirlos. Pedimos autorización y en 2009 comenzamos a darlos cada año. ¿Cómo los promocionamos? Lo anunciamos en periódicos y radios católicas, entre amigos y familiares. A quien venga, con tal de que tenga deseos, experiencia de oración y disciplina para hacer su oración diaria durante casi un año.

Metodología. Más o menos dos meses antes de iniciar los *EE online* ofrecemos un taller de mutuo conocimiento y de un mini-catecumenado para esclarecer las bases doctrinales fundamentales. Un mes más tarde invitamos a otro taller de iniciación a la oración y el discernimiento. Quienes pasan satisfactoriamente ese proceso de iniciación pueden comenzar a recibir a mediados de enero de cada año el material semanal que les comenzamos a enviar "online" los días domingo. Ellos deben dedicar entre 20 y 45 minutos diarios a la oración. Unos hacen su oración por las mañanas, otros por las noches, en su casa, en algún templo o hasta en el mismo lugar de trabajo. Cada uno debe diseñar, con constancia y creatividad, sus tiempos y espacios o rutinas para la oración. Así hasta más o menos mediados de noviembre. Diez meses. A veces dejamos alguna semana como repetición o descanso, en semana santa por ejemplo, para que no se queden rezagados en el camino, se agoten o caigan en el automatismo.

Cada primer domingo de mes, tenemos un encuentro entre los participantes y sus acompañantes y responsables del programa de ejercicios espirituales en la vida corriente "online". Suelen ser en la sede del Instituto Centroamericano de Espiritualidad. A las 7:30 tenemos una eucaristía muy participada y motivadora. Luego hay un desayuno compartido, con tiempo suficiente para que socialicen sus experiencias y se creen vínculos de amistad. Aproximadamente a las 9:00 se comienza la fase de acompañamiento. Un grupo de los que vivieron esa experiencia en el año anterior acompañan a "los nuevos", en casos particulares se les remite a algún acompañante más experimentado, laico, religioso o sacerdote. Luego de una plenaria de explicación y aclaración de dudas, "los acompañantes" se reúnen en comunidad para avanzar en las técnicas del acompañamiento y crecer como grupo y "los nuevos" tienen charlas, películas o pequeños talleres de crecimiento psicológico y espiritualidad. Poco después del mediodía vuelven a sus casas para compartir con sus familias. Algunas consultas se hacen por correo electrónico o entrevistas personales. En esto hemos recibido la colaboración de otros jesuitas. Bastantes de los que viven esta primera experiencia de EE, se inician en la lectura de buenos libros de espiritualidad y buscan vivirlos más intensamente en retiros cerrados, como una forma de seguir creciendo y profundizando en su vida cristiana. Algunos de los participantes vienen de servicios en sus parroquias, de algún tipo de comunidades y siguen en ellas, otros se van agrupando y tienden a formar comunidades de laicos con espiritualidad ignaciana.

Resultados. Para valorar los frutos escuchemos a los participantes. Comencemos por una evaluación hecha por ellos mismos.

1. ¿Cómo los vivieron?

- a). Inicialmente es un proceso complejo y complicado. Darle el tratamiento a la meditación y a la oración es difícil. Lo mismo pasa por la organización del tiempo. Al principio media hora es muy largo, luego las horas ni se sienten.
- b). Como una prueba de perseverancia, dedicación y voluntad.
- c). Esta experiencia espiritual diaria inmersa en la actividad cotidiana, plantea interrogantes, tanto de los valores personales como de la sociedad y del medio en el que el participante se desenvuelve.

2. ¿Qué aportó a su vida?

- a). Una toma de conciencia de nuestra obligación para remediar "los dolores del mundo".
- b). Profundizar la vivencia de Cristo, no como la pensamos, nos la plantean o como se comenta en la reunión de grupo, sino como algo personal, escarbado, ahondado, removido por la Palabra.
- c). La constante búsqueda del rostro de Jesús en todos y cada uno de nuestros prójimos.
- d). La propuesta de hacer un cambio en la vida como una actitud, un proceso, un comportamiento de todos los días.
- e). Darse cuenta de "*las afecciones desordenadas*" que nos tienen enganchados al "*hombre viejo*" y del esfuerzo constante que ha de mantenerse para liberarse de ellas.
- f). Abrirse a una propuesta de servicio con amor. En los que no se ven por raza, género, edad, posición económica.
- g). A buscar siempre "*el más*" en la actividad diaria.

3. ¿Qué no les gustó?

- a). Luego de las primeras reuniones, en octubre y noviembre, previo al envío del material "online", se deja al participante en una especie de limbo.
- b). Es lógico que por su misma naturaleza se hace difícil tener más acompañamiento personalizado.
- c). En las reuniones mensuales, los primeros domingos, los momentos de oración y acompañamiento son muy cortos.

4. ¿Qué sugiere?

- a). Entre los talleres de iniciación y el comienzo de los ejercicios mantener contacto con los participantes, con una misa de navidad o de año nuevo o de la Sagrada Familia para recordarnos que queremos ser una familia, una hermandad en Cristo.
- b). Inducir a los participantes a comprender la importancia de la comunicación con el acompañante.
- c). Hacer que tome conciencia el padrino o quien nos invita sobre su compromiso para mantener el interés por la perseverancia

tanto en la práctica diaria de los ejercicios espirituales como en la asistencia a las reuniones mensuales.

Uno de los participantes y ahora promotores de estos ejercicios "online" y de CVX, egresado de la Universidad Rafael Landívar, especialista en ciencias políticas y sociales, funcionario de la embajada mexicana, encargado del área de protección de los mexicanos residentes en Guatemala, nos escribe: *"Después de vivir un poco alejado de Dios y volver a sentirme cerca de Él, encuentro la necesidad y las ansias del continuo encuentro con Él; el Dios que ama y que perdona, el Dios amigo que aunque siempre estuvo a mi lado, nunca pude verlo tan claro como hasta después de estos ejercicios espirituales de san Ignacio ... En mi interior he sentido un llamado inexplicable, llamado de Dios para servir, para dar de mí más allá de lo que pensaba... Poder conocer a Jesús desde todo mi ser me lleva a continuar con la misión que Él quiere de mí, ya no basta con reconocerlo como mi Salvador y mi Dios, es un compromiso grande que así como Él me abrió sus brazos, yo abra los míos..."*. Hoy, en consecuencia, le toca atender con mucho amor, eficacia y hasta riesgo a muchas personas, incluso a algunos de los Zetas en las prisiones de alta seguridad.

Conclusión. Esta experiencia que compartimos con ustedes es una muestra más de la gran vigencia y eficacia que tienen hoy en día los ejercicios espirituales de san Ignacio, en todas sus modalidades. Dependiendo de hombres y mujeres convencidos, preparados, unidos y conscientes de su misión, hemos visto cómo los avances de la tecnología son instrumentos, que debemos conocer y utilizar cada vez más, para contribuir a la armonía y crecimiento de muchas mujeres y hombres que buscan cómo ser mejores para construir un mundo mejor.